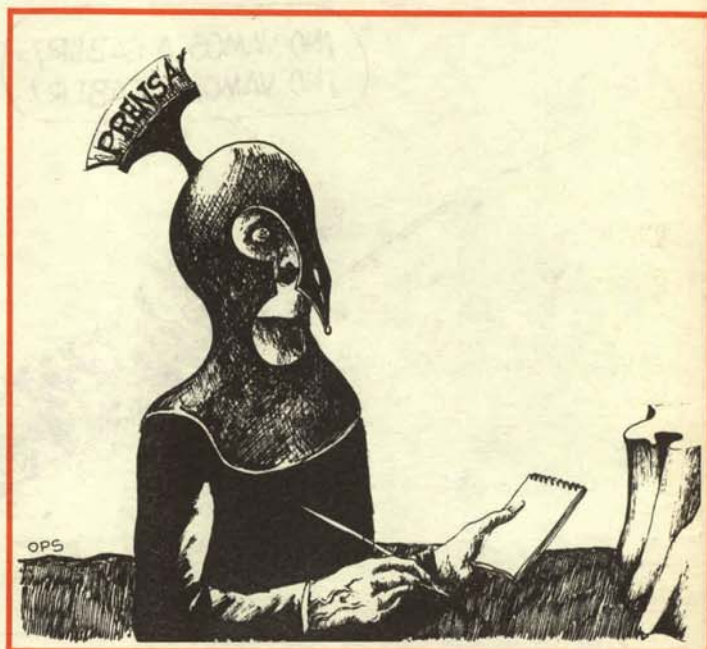


LA DICHA APLAZADA DEL MONO

YO no sé si la vida es sueño, y los sueños, sueños son, o, por el contrario, la comisión mixta podrá sacarnos del atolladero verbal y de ese pozo de sutilezas procesales que modifican astutamente la sensación de inmovilidad, pero no el hecho. Y es que yo me digo: al no haber aparecido una interrupción en el poder fluyente, una ruptura, una intercadencia, algo así como una pausa musical, eso es lo que quiero decir, una pausa musical, el poder es el mismo de siempre, y tu me dirás como vamos a tener partidos, y cultura libre, y sufragio, y democracia, entre otros beneficios masónicos. Aquí parece que lo único grave que ha ocurrido en cuarenta años es la prisa que siente uno porque, esto cambie. Y está resultando que los culpables de que esto no cambie son los que tienen prisa por cambiarlo. ¡Te digo lo que hay! Pero, eso sí, hay un proceso. O sea, que estamos en el proceso. Hemos pasado de que la libertad sea un contenido onírico a que sea un contenido onírico manifiesto, en el sentido de que ahora

puedo contar mi sueño, pero no realizarlo. Bueno, como proceso no está mal. Lo grave es que tenemos proceso para largo, esto va a ser el proceso de la buena pipa. Y es que aquí somos muy orgánicos, y, además, que el salto de mono a hombre sin ruptura no se hace en un fin de semana. Este proceso nuestro es darwiniano, y ya vereis cuando llegemos al eslabón perdido, ahí las Cortes se pasan el cuaternario discutiendo el preámbulo de la ley. Como los propios monos, o sea, el populacho, no manipule entre bastidores el proceso, nos quedamos simios para los restos, con el culo pelado, comiendo cacahuetes y perpetrando obscenidades en la jaula. Y el día que aparezca el primer hombre, si aparece, pues tampoco se va a abrir la jaula, porque de un mono no va a salir directamente Schopenhauer hablando de philosophie, y entonces habrá que encuadrarlo en otro proceso, y al proceso conectarle una comisión mixta, etcétera. Lo que yo digo: estamos listos. ■ LICANTROPO.



CRONICAS

ESTA vez la Lotería Nacional tampoco le ha tocado a don Rodolfo Llopis, porque a los que vuelven del exilio les coge desentrenados y no saben que hay que pasar el décimo por el Cristo de Medinaceli, para que te salga premiado. En cambio don Juan de Avalos, que se conoce mejor la España eterna, acaba de decir que su único líder es Jesucristo.

A otros que tampoco les ha tocado la lotería es a los de las asociaciones, que parece que les tienen congelados los cuatrocientos millones de vellón que Solís había destinado para ellos, en vista de lo cual Cantarero va a presentar una novela a la Fundación March, a ver si se la becan. El título del best-seller parece que va a ser «El puesto que tengo allí», y ya se sibilinea en los mentideros literarios de que lo ha plagiado de Marsé, porque todo el mundo parece olvidarse de que hay un «Cara al Sol». Bueno, todo el mundo menos Martín Villa, que sólo a veces tiene amnesias momentáneas y nombra a Socias Humbert. A Socias Humbert, en Sindicatos, le llaman ya Humbert Bogart, por aquello de ser hombre enigmático, tranquilo, templado y un poco de izquierdas.